

Las Chafarinas tienen una posición estratégica considerable, y fuera de desear que nuestros Gobiernos las atendieran y aumentaran con el arte todo el valor que la naturaleza las ha concedido.

El Peñón de la Gomera.

Se halla situado en un fortísimo islote, encima de una escarpada roca, y su población está reducida á penados ó empleados del presidio y á la escasa guarnición que lo custodia.

Fué tomado en 1506 por Pedro Navarro, pero poco después le perdimos por inexperiencia de unos y traición de otros, y no volvimos á recuperarle hasta el 1567, desde cuya fecha no ha dejado de pertenecer á las posesiones españolas.

Alhucemas.

Se encuentra colocada á los 35° 15' latitud N., 2° 30' 44" longitud E., próxima á la desembocadura del Naccor, cuyas inmediaciones ofrecen un valle ameno y pintoresco.

Su mayor defensa como plaza de guerra está en las condiciones del territorio y en las gigantescas rocas sobre que se asienta.

Pertenece á España desde 1673, en que fué tomada por varios españoles y no ha sido preciso grandes esfuerzos para poderla conservar hasta hoy. Tiene un cuartel para tropa, otro para presidiarios, un hospital, almacenes, calabozos y una reducida iglesia, formando cuatro calles con pocas casas y contados habitantes.

Con motivo de los sucesos de Melilla se llegó á temer en un principio que fueran hostilizados estos fuertes por las kabilas fronterizas, pero hasta el día de la fecha, no se ha descubierto indicio que pueda justificar esos rumores. Los moros siguen asistiendo á las plazas españolas para vender sus mercancías, y nada hace temer que tengamos que corregir nuevos desmanes ni en Alhucemas ni en el Peñón.

La profusión de grabados que incluimos en el número anterior redujo nuestras columnas de texto á tan limitado espacio que no pudimos terminar las cartas de Melilla, y aunque hoy resultan con algún retraso, las insertamos seguidamente á fin de que no se interrumpa la narración de los sucesos que han ocurrido en aquella plaza y que tanto interés tienen para todos los españoles.

CRÓNICA DE LA GUERRA

(Continuación.)

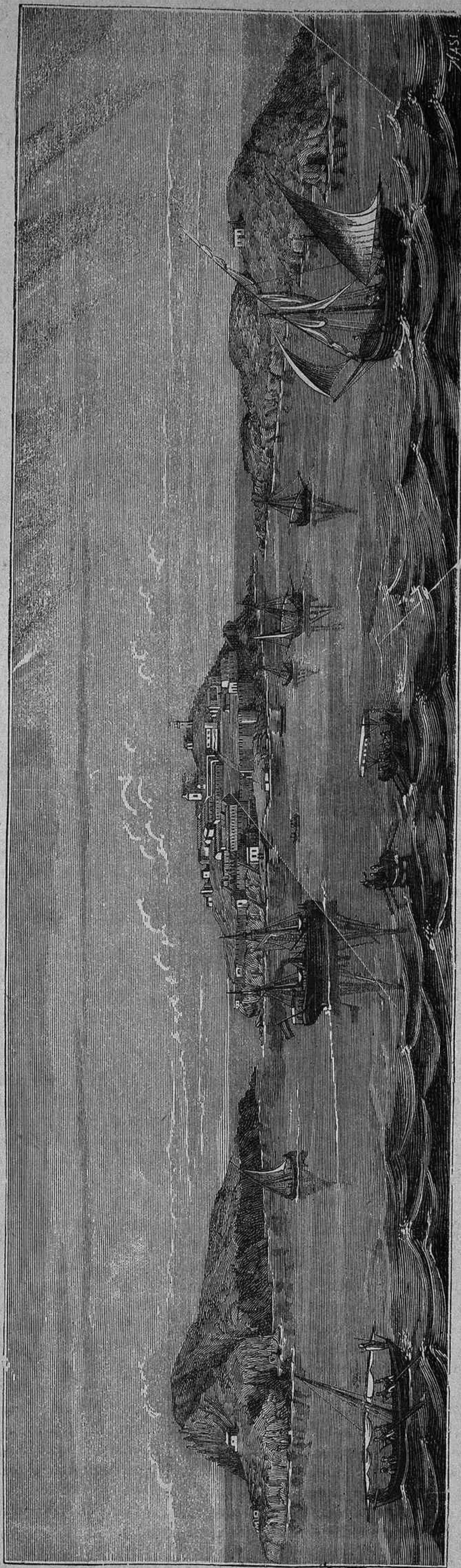
SR. DIRECTOR DE «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL»

En la plaza la zozobra es grande. Hasta al anochecer se pudieron observar los incidentes del combate, pero ya de noche nada podía verse de lo que sucedía, no había comunicaciones con los fuertes, prueba de que el enemigo había invadido nuestro campo, el tiroteo no cesaba, y nada se sabía con certeza de los generales. Lo mejor que podía suponerse era que estaban dentro de algún fuerte. Llegó la mañana. El capitán de Estado Mayor Sr. Picazo, con grave riesgo de su vida, salió del fuerte de Cabrerizas Altas, y sufriendo el fuego que le hacían los moros desde las que fueron trincheras nuestras, se dirigió á galope por la carretera á Melilla, para dar cuenta de la situación en que se hallaban los del fuerte, donde ya se padecía hambre y sed, y estaban á punto de agotarse los cartuchos.

En la plaza se organizó un convoy con lo más indispensable, le escoltaron los ingenieros; marcharon á vanguardia para abrirle paso el disciplinario y le franquearon los cazadores de Cuba, y los tiradores Maüser, protegiéndoles la artillería.

La resistencia de los rifeños al paso del convoy fué tenaz, pero el fuego de los nuestros les quebrantaba, con cargas á la bayoneta les desalojaban de sus posiciones, y el convoy avanzaba á costa de grandes esfuerzos, porque los mulos poco acostumbrados á aquellas detonaciones continuas, se asustaban con el fragor del combate y entorpecían con sus espantos la marcha casi más que los moros con su hostilidad.

De Cabrerizas se vió venir el convoy, y que los nuestros arrollaban, aunque no sin gran trabajo, al enemigo. El general Margallo creyó sin duda vergonzoso que los que se hallaban dentro del fuerte no coadyuvaran al éxito, y haciendo abrir la puerta ordenó que saliesen secciones tras secciones á acometer al enemigo, y como éste desde las trincheras levantadas por nosotros hacia converger sus fuegos sobre la explanada de Cabrerizas, nos causaban muchas más bajas en pocos momentos que en todo el combate del día anterior. La disciplina de los soldados y el arrojo de los oficiales se probaban en aquellas salidas por una puerta que con toda propiedad podía apellidarse de la muerte. El general Margallo hizo emplazar dos cañones de montaña en la explanada á alguna distancia de la puerta, para que con sus disparos protegiesen



POSESIONES DE AFRICA: Islas Chafarinas.